

la oposicion. Sufria hasta aqui España con gran paciencia que le hiziessemos guerra debaxo de nombres prestados , y con capa agena en sus Prouincias apartadas , y parecia no querer mostrar resentimiento de los males que le haziamos , si no huuiéramos declarado , que se los queriamos hazer. Hasta aora se trabajaua en persuadir a los pueblos de España , que eran interessados en la conseruacion de Flandes , y de Milan ; pero despues que han visto que es a ellos a quien principalmente se quiere ofender , y que no se intentan las otras Prouincias sino por llegar a la suya , los que rehusauan los tributos ordinarios , los ofrecen voluntariamente extraordinarios , y no se habla entre ellos sino de ponerse en estado de hazernos la guerra , y de que resucite la diciplina militar que es menester para esto , despertando del sueño en que les tenia el reposo de que gozauan en su tierra. Los que conocen el interior de España se conformarán conmigo , en que el mayor daño que se puede hazer a sus naturales , es dexarles consumir en las delicias , a que auian comenzado a entregarse tan viuamente , que ya no se hallaua entre ellos quien quisiesse tomar las armas. Al Cardenal le ha parecido a proposito boluer esta Nacion a su inclinacion belicosa , y desconfiarla en vn tiempo , que porque aya con que hazer la guerra , es menester que todo el pueblo generalmente se huya fuera del Reyno , no auiendo ya con que acudir a lo necessario para sustentar a las de-

mas guerras que el Cardenal nos ha echado acuestas por sola su fantasia , y sin mas necesidad que tener el espiritu de V. Magestad embaraçado en esta confusión, y quitarle el conócimiēto de sus malos designios.

S I R E, por hazernos para siempre irreconciliable con el Rey de España , os ha hecho declarar , que no solamente està zeloso de la prosperidad de vuestras acciones, sino que tambien es enemigo de la persona de V. Magestad: mal podrá desfiar vuestras desdichas sin comprehender en ellas a la Reyna su hermana. Entre los Emperadores antiguos no he hallado mas que vno que aya tenido la virtud de amar à sus parientes , que reside solo en los particulares: pero todos los Principes de la Casa de Austria los aman apasionadamente. Y assi es necessario que el Rey de España se opusiera al natural , y a la costumbre de todo su linage , para aborrecer a quien es por dos partes su cuñado. Mas el misterio desta persuasion consiste en hazer que aborrezcais , y repudiéis a la Reyna , assi porque no os declare las maldades enormes del Cardenal , como para despacharos al otro mundo en sacando de vos lo que pretende de vuestro segundo matrimonio. Y el otro medio de que se vale es , iros disponiendo a llevar pacientemente la perdida de Monsieur, diziendoos a la oreja , que el Rey de España està de inteligencia con el para hazeros morir , que es lo intimo y verdadero del caso , y la intencion del Manifiesto.

La industria de q̄ se ha seruido el Cardenal para triunfar muy presto del Rey de España, consiste principalmente en la exortacion que V. M. haze a los Flamencos de sacudir el yugo de aquel dominio, y incorporarse con la Republica de los Olandeses, fundando que tienen derecho para poderlo hazer, por los trabajos y incomodidades que les dà su legitimo Señor. Pues vn Rey Christiano y justo por excelencia y por sobrenombre lo dize, y todos sus Parlamentos lo han verificado, deuefeles dar credito: y por esta razon todos los Franceses nos hallamos absueltos de la obediencia y fidelidad que deuemos á V. Magestad, porque nunca vassallos han sido tan affigidos y violêtados como los vuestros, despues q̄ el Cardenal ha tenido la direcciõ. La mayor parte de las Prouincias deste Reyno pertencẽ a V. Magestad por cõtratos reciprocos, por los quales se hã sometido a vuestra Corona, con cõdiciõ de q̄ les guardariades sus priuilegios, el Cardenal los ha puesto à todos en esclauitud, atropellãdo la justicia, destruiẽdo la Religiõ, ha ziẽdo morir vn numero infinito de inocẽtes, y quitãdo sus bienes à los demas, introduciendo imposiciones, y seruidũbres nuevas, y mayores q̄ quãtas se leẽ en las Historias de todos los Tiranos del mũdo. El ha puesto en vëta generalmente los officios de justicia y hazienda, y ha dado la de vuestros mejores vassallos a sus tropas: ha ocupado todas las plaças fuertes, todos los grãdes officios, y todas

las riquezas del Reyno : afsi que nos hallamos
 con mucha mas razon de fometernos a otro go-
 uerno , y librarnos desta opresion , que los Fla-
 mencos, que lo que sufren es por su conseruacion,
 y por defender su Religion de las heregias de los
 Olandeses. Demas de que, à mi ver , ay mayor ra-
 zon para dezir , que España sufre de Flandes , que
 no que Flandes sufre de España : los Flamencos se
 hallan abundantes de toda suerte de bienes , y de
 justicia ; hazen la guerra por su Patria a costa de
 España , y no toman las Armas sino es pagados,
 recibiendo gustos y comodidades de las tropas q̄
 les defienden. Nosotros sufrimos todos los marti-
 rios y tormentos imaginables , por satisfazer las
 vanidades , y otras extrauagancias del Cardenal
 de Richelieu: Dios ha querido que por su propria
 Declaracion ayamos sido aduertidos de lo que po-
 demos y deuemos hazer para salir de su tirania ; y
 queriendo ser tenido por el mas prudente de los
 hōbres, y por el mejor Ministro , haze firmar pu-
 blicamēte à V. Magestad el derecho que tenemos
 para no obedecer de aqui adelante las ordenes q̄ se
 nos dieren en vuestro nombre ; y es afsi , que el in-
 tento de la institucion de las Monarquias no fue
 dar esclauos a los Reyes, sino Padres al pueblo , y
 Ministros a la ley , y vn Rey apenas dexa de ser
 justo, quando pierde el derecho de reynar. Pare-
 ceos S I R E, que todo està hecho con tomar el nō-
 bre de tal, imitando en esto los Embaxadores de
 vuest.

uestro predecessor Filipo Augusto , que auiendo de escoger la vna de dos hijas del Rey don Alonso, prefirieron la que tenia mejor nombre à la mas aparentemente hermosa y virtuosa , persuadidos a que el nombre lo comprehendia todo : pero mas Marias se hallan en los lugares del vicio, que en las Ledanias : y se experimenta , que la mayor parte de los hombres quiere que se les dè el titulo de la virtud, opuesta al vicio , a que son mas dados. Si V. Magestad se firuiera vna vez de disfracarse, escucharia los gemidos y lastimas de su Pueblo, y conoceria , que nada ai mas injusto que lo que se le haze sufrir debaxo de la autoridad de su Real nombre.

Todos los renglones deste Manifiesto son otras tantas prueuas publicas de la imprudencia del Cardenal. El quiere persuadir à los Flamencos, que no le obligò a librarlos del cautiuero de España otra cosa, que compasion y generosidad, y que no dessea mas que su libertad. Y esto no obstante, les pide, para despues de auer sacudido el yugo, y que sean señores de su Republica, rehenes, para assegurar se. Demanda nueva es pedir caucion a aquellos a quien se quitan las cadenas , y las prisiones, en que no parece que aurà quien quiera boluer à entrar por su voluntad. No se pudierõ enseñar mejor nuestras cortesias a los Flamēcos, que acompañandolas de condiciones tan sospechosas, mas no faltan Laocontes q̄ sepan dudar de los presentes Griegos. El cebo que el Cardenal les puso

de que los mantendria en su Religion, viniendo de vn hombre q̄ se burla de todas, y no tiene ninguna, no pudo dexar de enagenarlos mas de nuestra confederacion. Flandes, y toda Europa han visto, q̄ hemos puesto en pie quatro, o cinco exercitos, y agotado todo el Reyno de gente y dinero para autorizar la heregia en Alemania, y dilatar la de los Olandeses, en perjuizio de los buenos Christianos del Pais Baxo, y q̄ en lugar de ahogar esta perniciosa seta dētro en Francia, como lo huuieramos podido hazer; el Cardenal de loçania de coraçon, la ha lleuado el socorro de Suecia à la frontera. deste Reyno, y entregado el gouierno de nuestras armas à las cabeças desta perniciosa faccion, q̄ al presente se halla en estado de ponerlo todo à fuego y à sangre. Cōsidere, pues, V. M. si los Flamencos podran recibir por prēda segura de su Religiō al Cardenal; y si se persuadiran q̄ vn hombre q̄ ha destruido à la Reyna, que le leuantò q̄ ha hecho todo quanto ha podido por infamar à V. M. (de q̄ èl saca todo su lustre) q̄ generalmēte ha engañado a quātos hā cōfiado en el comēçarà a ser hōbre de biē, guardādo fe a los q̄ a su persuasiō han faltado en ella a su Principe. Los Romanos por buena Politica adorauā los Dioses, los mas pueblos q̄ so juzgauā, leuā tandoles altares en Roma. Pero el Cardenal es de tal manera enemigo de toda suerte de Religion, q̄ haze q̄ todas siruan a su ambicion, y en su coraçon las tiene por ridiculas, y viue como el mayor de los

Ateistas, sin persuadirse a q̄ tiene superior. Así que no ai que considerar en las impiedades q̄ hizieron en Terlimon las tropas que embiò al Pais Baxo para conocer el alma de aquel de quien ellos recibian la lei. Y en quanto al desinio de entregar a la Republica de Olanda lo que obedece en los Países Baxos al Rey de España, no ai hombre de fesso q̄ no vea que esto fuera la mayor desdicha q̄ pudiera suceder à Francia. Esta la Republica de Olanda enteramente fundada sobre la pirateria, y sobre la guerra, y seria imposible mudar sus reglas fundamentales sin ponerse en riesgo de perderse: y por esta razon se debe tener por cierto, que sus limitaneos seran siempre sus enemigos, y que no auiendo quiẽ medie entre Frãcia, y ellos, ieremos nosotros el primer objeto de sus apetitos, y q̄ la confederacion, y buena correspondencia q̄ ha ofervado siẽpre con nuestros Religiosarios (q̄ no dessean otra cosa q̄ vnirse con ellos) les darà todos los medios posibles de arruinarnos, como quiera que Olanda es la tierra mas metodica del mundo, y que con mayor cuydado guarda todas las maximas necesarias para llegar à la grandeza de la Republica Romana, y aun para passar mucho mas adelante.

Demas del miedo que nos debe causar Olanda si llega a ocupar todo el Pais Baxo, debemos juntamente temer, q̄ el Rey de España picado de su perdida, empleando contra nuestras fronteras los tres millones, y la gēte de guerra q̄ aquel Reyno embia

aFlandes todos los años para mantener aquellas Prouincias, no nos trabaje tanto, que nos tēgamos por dichosos de q̄ nos quiera vender la paz a precio de mucho dinero. Si supieramos, conocer de quanto prouecho nos es lo que el Rey de España possée en el Pais Baxo, sin duda nos resoluieramos a ayudalle a recuperar algo de lo q̄ auemos hecho perder, particularmente si vieramos q̄ no tenia fuerças bastātes para defender el resto: cō vn pequeño socorro q̄ podemos continuar secretamente a los Olandeses, ocuparemos eternamēte todo el poder de España en aquel Pais, y passaremos alegremēte quietos y pacificos en nuestras casas, quando Dios se sirue de boluernos a embiar la justicia a ellas.

Este Manifiesto, q̄ es estrauagante en todas sus partes para persuadir a los Flamencos a q̄ se rebelē les dize, q̄ el Rey de España quiere hazer su tierra vna Plaça de armas inmortal. Siendo afsi, q̄ no ay niño que no sepa, que aquel Rey ha embiado muy poco ha mas de seis vezes a Olanda para acomodar esta diferēcia, ofreciendo para ello mucho mas de lo que fuera razō: y el Cardenal por la exorbitancia de sus promessas ha estoruado este golpe, embiando à Charnase, que lo tratò por èl con los Estados, à riesgo de ser echado al agua mas de veinte vezes por la furia del pueblo menudo, que pedia y deseaua el acomodamiento. Pues si los Flamencos se huierā de amotinar por esta Plaça de armas, claro es q̄ fuera esto combidarles à armarse

se contra nosotros, que somos la causa principal de que la aya alli, en que se puede ver la prudencia de los argumentos de nuestro gran Cardenal.

Vna de las piezas mas ridiculas, y mas extraordinarias desta Declaracion, es la orden que da Vuestra Magestad, o por mejor dezir, el Cardenal con su nombre: por la qual manda a todos sus vassallos que hagan la guerra al Rey de España, que es vna cosa imposible, y vn modo de proceder tan dañoso, que los malcontentos en virtud desta patente pueden armar para qualquier designio que les pareciere a proposito, con el pretesto de hazer la guerra a aquel Rey.

En el fin desta obra se muestra, que todo el es vna cosa de burla. Los Principes Christianos, que se resueluen a hazer guerra, para hazer su partido favorable, acostumbra cerrar sus Manifiestos, jurando, y protestando, que para tomar las armas han sido obligados de la razón. El Cardenal, ò V. M. por él acaba el suyo protestando delante de Dios, que en caso que los Flamencos no vengan a rendirse de su voluntad, y nos obliguen a hazerlo por fuerça de armas, y poniendonos a riesgo de ser vencidos, V. M. recibirá vn mui grã disgusto. Fuerte, y linda manera de justificar vna empresa, y gran razon para combidar a los otros Principes à que aprueuen vuestras acciones! y finalmente inuenciõ digna del autor que la hizo.

La vanidad del Cardenal se descubre en este

Manifiesto por tantas partes, que es superfluo referirlas. Pero para mostrar que el quiere, que su nombre solo sea escrito en los Annales de la gloria; reparad, SIRE, en que no obstante que en todo vuestro Reyno no ay hombre menos a proposito para las cosas de la guerra, en esta declaracion no se nombra sino sola a el, para que se encargue de la execucion desta grande obra, sin hazer mencion de los otros oficiales deste Estado mas que en terminos generales, para q̄ se vea que a el solo le toca mouer el resto, y que del se han de esperar todos los buenos sucessos, y sin el no se haze nada.

Vengamos aora, si tois seruido SIRE, a examinar las causas, que el Cardenal ha publicado en esta declaracion que han mouido a V. Magestad a no poder dilatar mas el rompimiento de Corona a Corona con el Rey de España. Lo primero intenta hazernos creer, que la antipatia natural entre estas dos naciones es tan fuerte, que es imposible que la vna pueda subsistir sin la ruina de la otra. Los antiguos Ingleses quando tenian guerra con nosotros, hazian pintar figuras feas y torpes para mostrar a sus hijos nuestras imagenes, y acostumbRANDolos con tiempo à aborrecernos y enseñandolos a dar de puñaladas a estas figuras, les dezian, que aprendiessen a matar vn Frances. El Cardenal por tales inuenciones pretende mouer nuestros animos contra los Españoles, afirmando, que para definir vn Español, basta de-

zir, que es lo contrario de vn Frances .Y diziendonos , que los Franceses , y los Españoles son el si, y el no , y que España tiene sus inclinaciones essenciales a la destruccion de Francia : mas nuestros Historiadores afirman , que ha auido buenas y vtiles alianças con esta nacion , y que de auer cessado esta reciproca inteligencia hemos tenido tanta parte de culpa nosotros , como los Españoles. El Cardenal fuera mucho mas prudente , si por la moderaciõ de sus discursos, y de otras acciones, procuràra renouar las amistades , y no vomitara las injurias que vsa contra España , ocasionando tal diuision con ella , que parece imposible ver el fin. Las Declaraciones que hemos visto de parte de España , para justificarse de las preuenciones que se hazen en su defensa, no estàn mezcladas con amargura, y estrauagancia, hablan de V. Magestad con el mismo respeto que pudiera vsar al mas modesto Frances: y no culpan mas que a los malos Ministros de las desuenturas que sucederàn a toda la Europa por este rompimiento. Yo quiero que sea verdad, que los Españoles dessean agregar la Francia a su dominio, no perderàn este desseo, por continuar la guerra, pues no le han perdido en lo que duraron las que tuuimos en tiempos passados , ni por la solenidad de tãtas paces, y tratados q̄ hemos jurado los vnos a los otros. Y si huuieramos de tomar las armas por esta causa, jamas las deuieramos de auer dexado despues q̄ las tomamos la prime-

ra vez, y me parece, q̄ si algun tiempo lo pudimos
 dissimular, en ninguno pudieramos con mas ra-
 zon que aora, que tenemos menos con que em-
 prender vna nueva guerra, teniendo acuestas otras
 quatro, ò cinco. El desseo (de que el Cardenal cul-
 pa a los Españoles) de querer hazer vna Monar-
 quia de todo el Mundo, les es comun con todos
 los Principes que tienen alguna ambicion. Gran-
 bien seria para el genero humano, que Dios fuge-
 tasse a todos los hombres debaxo de vn justto, y
 santo Monarca. Mas si Moyse, que se hazia obe-
 dezer de los elementos, no lo pudo conseguir, juz-
 go, que el Rey de España haria gran error en in-
 tentallo, y que no hará poco, si puede conseruar
 bien lo que tiene: corta reflexion ha hecho el Car-
 denal sobre los accidentes de los Estados, si teme
 que el Rey de España dure hasta que comprehen-
 da todo el Mundo, faltale de alegarnos alguna
 profecia de Mèrlin para mouernos con este ora-
 culo. Todos saben, que quien quiere leuantar de-
 masiado su casa, abre los cimientos de su caída:
 las cosas tienen limites ciertos, de que no es per-
 mitido passar: y assi no me persuado a rezelar,
 que el Mundo todo sea Español. Y despues de auer
 leido que vna liebre, animal de los mas flacos, y
 timidos, entregò a Roma, cabeça del Mundo, a
 vn exercito, que sin esto no podria entrar en ella,
 he conocido, que ay muchos lances y peligros
 que passar antes de llegar a ser señor del Mundo,
 y quien

y quien lo consiguiessé , tendria gran trabajo en conseruarlo largo tiempo.

Dexando a parte estas aprehensiones quimicas del Cardenal , passo a lo que alega por vna de las causas desta guerra: Que los Españoles dieron asistencias a nuestros Religiosos en el tiempo de la guerra de la Rochela. Pues si ellos tuuieran este intento , huuieran hecho poco atinadamente en no juntar el socorro que nos embiauan con la Armada de los Ingleses: y quando ellos nos huuieran hecho este tiro , cumplieran con lo que deuián hazer para pagarnos de la asistencia que contra nuestros tratados hemos dado continuamente a los Olandeses. Comoquiera que sea, el Duque de Roan ha publicado diuersas vezes , que auiendo pedido dineros a don Gonçalo de Cordoua , a quien le auian remitido para oír sus proposiciones, le respondió, que no los tenia; y que quando los tuuiera , quisiera mas morir , que darlos para aquella causa. Y si la falta de diez mil libras hizo capitular tan promptamente a los Religiosos, mui probable es , que no tenían gran correspondencia con las minas del Potosí. Y quando los huuieran tenido, bien vengados estauamos dello por anticipacion , y pudieramos escusar semejantes punturas, por no descubrirnos, y llegar à este abismo general.

Yo quiero que tengamos interés en la conseruacion del Duque de Mantua . como en la de to-

dos nuestros aliados, siendo su Estado feudo del Imperio, mas razon tiene la Casa de Austria de quejarse de la asistencia que le auemos dado, que nosotros de que la Casa de Austria le aya inuadido para que le rindiese los officios que la pertenecian. Y si la asistencia de los aliados es vna causa justa de rompimiento con los Estados de aquellos que hazen la inuasion, era menester que por vna sola querella se hiziese guerra en todo el Mundo; porque por medio de los aliados de nuestros aliados llegaríamos hasta los vltimos fines de la tierra. Accion vana, impertinente, y cruel.

Segun la delicadeza de las maximas politicas deste tiempo, podemos estar zelosos de que los Españoles ayan ocupado la Baltelina; y de la misma manera de lo que pueden conquistar en las Indias. Mas no comprehendo por donde está Francia obligada a hazerles guerra luego que ellos la hazen a otros. No tenemos mas interes en la Baltelina, que priuar a la Casa de Austria de las comodidades que puede facar, sin que podamos recibir ninguna. La misma razon tenemos para cerrar todos los otros passos, que pueden seruir a la comunicacion de los lugares en que tienen negocios estos Principes. El tratamiento que los Grifones hizieron a nuestros Embaxadores, mas merecia que nosotros ayudásemos a castigarlos, que no que nos destruyésemos, como lo

hazemos para darnos por sentidos de las injurias que han recibido de otros, no facendo mas provecho de su defensa, que el embaraço del passo, y comunicacion de la gente del Rey de España con la del Emperador. Todos los que cargaren el discurso en lo que hazemos por esta causa, podrán dezir, que nos hemos adelantado a quantos politicos ai en el Mundo, pues por cestrar vn passo tan apartado de los limites de Francia, y a donde se ha de ir por tantos peligros, nos obligamos a mantener para siempre vn exercito en pie, y embiar nuestro dinero a vna parte de donde no lo podremos recobrar por ningun genero de comercio. A la verdad, yo estraño mucho esta locura: porque si hemos de hazer lo mismo por todos aquellos passos que nos son de mayor importancia, será menester poner exercitos en todas las aberturas de Europa. Cree el Cardenal que acierta, quando haze alguna cosa extraordinaria. Si dura mucho tiempo en el puesto en que está, introducirá traer guantes en los pies, y çapatos en las manos. Si auiamos de hazer guerra en Italia, no auia para que temer, que el Rey de España embiasse sus tropas a Alemania, ni que el Emperador, que tiene tanta causa, y comodidad para dar sobre Francia, viniesse a Italia en busca nuestra. Y quando lo hiziera afsi, pudiera alomenos disponerlo mejor.

En quanto a las queexas que da el Cardenal, del

mal tratamiento que el Duque de Saboya ha recibido de los Españoles mientras estaua de parte de Francia: tienen los Españoles sobrada razon de dezir, que ha sido tratado peor de Franceses mientras estaua de parte de España. Y si el Cardenal quedare en pie, será cosa muy posible, que le haga que pague caro la felicidad desta nueva confederacion, no auyendose jamas el Duque de Saboya vnido con vna destas dos Coronas, sino para hinchar el campo de batalla, y hazer guerra a la otra. Y es cosa de poco seso quejarse de no recibir gustos de aquellos a quien se hazen pesares.

Entre las demas causas que han mouido a V. Magestad a la enemistad, y rotura contra Españoles, cuenta el Cardenal, que cinco vezes han incitado al Duque de Lorena a que tome las armas contra Francia. Mala salsa es para dar buena fazona este Manifiesto, y que sea bien admitido entre los Principes Christianos, nombrar en el al Duque de Lorena: si este Principe ha armado cinco diferentes vezes contra Francia, como sus tropas, ni vna sola vez han comido vn pollo de los nuestros, auyendo tanta cantidad dellos en nuestras aldeas? Y porque mientras estauamos ocupados sobre la Rochela, y en Italia no hizo alguna demonstracion de su mala voluntad? Porque teniendo la primera vez a Monsiur en sus tierras, trabajò tanto para boluerle a V. M. y diuertirle para que no firuiesse de cabeça a los descontentos en oca-

cion que las mas calificadas Prouincias de Francia le llamauan , para que se opusiera a las concusiones del Cardenal de Richelieu ? Y porque quando Monsiur entrò la segunda vez en este Reyno , y tenia tanta necesidad de gente de guerra , para fortificarse contra quien le perseguia , el Duque de Lorena no le asistió con sus tropas?

Todos saben , que irritado el Cardenal , de que Monsieur huuiesse preferido a Madama su muger a la viuda del miserable Combalet , buscò todos los medios posibles para tener pretexto de acabar con este Principe. Y finalmente, hallando nuestra soldadesca toda buena acogida en sus Estados , y sabiendo el Cardenal ; que tenia algunas tropas para defenderse de los Suecos , hizo que las acometieran de repente , con que deshizieron parte dellas : rompiendo el derecho de la hospitalidad para tomar esta ocasion , y dar a entender a los poco noticiosos , ò mal informados , que el Duque , con setecientos , ò ochocientos cauallos queria deshazer nuestro exercito , que era de treynta mil hombres. Y hecho esto le pidio casi todas sus plaças fuertes en deposito , que aora poseemos , como adquiridas por derecho de guerra. Y para tener color con que acabar con este Principe, (como lo hizo) le obligò a no armar mas contra los Suecos , prometiendo defenderle , y ampararle de sus inua-

fiones, y en el mismo tiempo mandaua a los Suecos saqueassen, y quemassen a Lorena, para empeñar al Duque, dexandole en sus manos, y no cumpliendo la promessa que auia hecho, de ampararle. Puesto en esta necesidad, se vio el Duque obligado a armarse, que era lo que desseaui el Cardenal, y apenas auia leuantado algunos tercios, quando el Cardenal hizo, que Vuestra Magestad le acometiesse con todas sus fuerças, y le pidiesse a Nanci por prenda, que era quanto le quedaua. Teniendo ya hecho esto obligan a este Principe a que se huya: Prenden a la Duquesa su muger y la traen a Francia. Y auiendo vsado de infinitas violencias contra el Duque Francisco, y la Duquesa su muger, y la Princesa de Falsburg, su hermana, las obligaron a ponerse en cobro, y ir a pedir de comer entre estrangeros. Y quexase el Cardenal de Richelieu en su Manifiesto, que los Españoles han armado a este Duque cinco diferentes vezes contra nosotros: y esto para obligar mas a España a la vengança, y satisfacion desta injuria. No se haria vn lobo ridiculo, si escusandose de auer comido vna oueja, dixesse que lo auia hecho, porque ella lo queria comer a el? Mejor pareciera en lugar de publicar tal Manifiesto, declararse como lo hazia el Gran Tamorlan de Persia, que por entera causa de sus hostilidades dezia, que era embiado de Dios por açote y peste del Mundo, sin dar otra razon de sus armas.

Vno de los mas fuertes pretéxtos que alega esta Declaracion , para fundar la necesidad del rompimiento general, es el ayuda que dizen han dado los Españoles a Monsieur , para entrar en Francia, y los tratados que han hecho con el , cuyo original està en poder de V. Magestad. Aquí es SIRE, adonde se han de abrir los ojos , y notar, que vna de las principales intenciones deste Manifiesto, es afear a Monsieur lo que dificulta renũciar su casamiento, y culpar en esta parte a la Casa de Lorena , a quien el Cardenal dessea destruir de todo punto, por no dexar enemigos poderosos a la suya. Vese que Pilorans, no obstante vn Sacramento de Matrimonio , que le auian dado por prenda , fue echado en la carcel , y muerto con veneno , por no auer podido acabar con Monsieur , que se conformasse con la voluntad del Cardenal. Vese , que no se hazen libelos, ni otros escritos publicos , en que no renueuen la memoria de los pecados de Monsieur, y no procuren hazerle mas odioso a Vuestra Magestad, y al pueblo.

En lo que toca a la acusacion , que el Cardenal haze a los Españoles , de auer aumentado sus fuerças con alguna gente de guerra en su jornada de Lengüadoc, es cierto , que Francia tiene más razon de quejarse de España , de que permitio viniessse con tan poca gente a vna parte , donde su enemigo era tan poderoso,

que no de que le acompañaron con solos mil, ò mil y duzientos cauallos. Hallauase Monsieur en vn destierro, sin causa, con la Reyna Madre, Via, que el Cardenal disponia de Francia, como de hazienda propia, y que su mira era perder à V. M. y a toda la Casa Real, y oprimir el Estado. Y assi auiendo el Cardenal preuenido todos los caminos por donde Monsiur os pudiesse hazer saber los horribles designios de su enemigo, fue obligado a venir, y exponer su persona, y procurar, ò derribar los adherentes del Cardenal para poder llegar a los pies de V. M. o aloxarse en algun rincón deste Reyno, y obligarle a capitulaciones, y daros con esto ocasion de abrir los ojos, y hazeros ver el peligro en que Vos, y vuestro Reyno se hallauan. De que se sigue, que viniendo Monsiur a Francia para bien vniuersal, todos los Franceses estamos obligados, y debemos mucho a los que hã fauorecido sus intētos. Y quexamonos de que el Rey de España, que conocia el rencor del Cardenal, permitiesse, que Monsieur entrasse tan mal acompañado en vna parte adonde corria tanto riesgo. Si España huiera querido valerse deste Principe para nuestro daño, no le diera lugar de capitular por espacio de mas de diez y seis meses con el Cardenal, ni de ir libremente por todas partes a dōde queria Pílorans, cuyo vnico fin era hallar a quiē vender a su amo, por establecer su fortuna cō el precio desta

venta para hazer, que todos los buenos Franceses
 figuieffen a Monsieur, no auian menester los Es-
 pañoles mas que quitar de su lado a Polorans, de
 quien todos se rezelauan, y ningun hombre hon-
 rado queria depender. Si los Españoles se huie-
 ran gouernado con maximas semejantes a las del
 Cardenal, bastauales tener a Monsieur para susci-
 tar entre nosotros las facciones que quisieran, ca-
 da vno podrá hablar dellos como le pareciere:
 pero no probar, que jamas ayan hecho cosa infame,
 para dilatar su Estado. Tuuieron al Rey de
 Inglaterra mucho tiempo en sus manos, en
 quien poder executar alguna accion de la escuela
 de Maquiauelo, y estauan con noticia de que
 se burlaua dellos, quando pidio licencia para bol-
 uerse sin efectuar los tratados: y no dexaron por
 esso de acompañarle, y regalarle, con mas hon-
 ra, y respeto, que vsaran con Carlos Quinto, si
 boluiera al mundo. Teniendo Monsieur en su se-
 guito y familia diez, ò doze pensionarios del Car-
 denal, q̄ no tratauan de otra cosa, q̄ alterar a Flan-
 des, y boluer a su amo a la carniceria (como en e-
 feto lo hã hecho) los Españoles guardaron tã cui-
 dadosamente el derecho de hospitalidad, q̄ mas hã
 querido poner en contingẽcia, q̄ se perdieffen los
 Países Baxos, que hazer la menor cosa que pare-
 ciessse cõtraria a la libertad de Monsieur. De aqui
 se vè, que el Cardenal no nos dà a entender sino
 quimeras, y cosas supuestas, para atraernos a su

voluntad, y animarnos a ayudar sus furias.

Tambien es cosa rara, que el Cárdenal impute a los Españoles la diuision de la Casa Real: y llega a ser estraña desuerguēça y bellaqueria, que rer acusar a España de las desdichas de la Reyna Madre, auiendo V.M. declarado por cartas, embiadas a sus Gouernadores, q̄ auia mandado prēder a la Reyna su Madre, porque no queria passar buena correspondencia con el Cardenal de Richelieu. Ni comprehendo en que se puede fundar que los Españoles desseassen encargarse de los alimentos desta Princesa desdichada, ni que vtilidad se les figuiesse de acogerla. Lo q̄ he dicho de Mō sieur muestra bastantemente, que es solo el Cardenal quien haze que sea odioso a V.M. y quiē procura que se conseruen los negocios en la opinion que imprime, de q̄ su Eminente persona es necesaria para diuertir los designios que Monsieur tiene contra vuestra Corona. El poco caso, S I R E, que hazeis de la Reina Reinante, no puede proceder de los Españoles, que han de dessear, que la agafageis, como el Rey de España agafaja a la Reyna de España, vuestra hermana. Toda Francia ha visto quāto el Cardenal ha hecho para hazerosla aborrecer. Háos obligado a que despidias Gentiles-hombres de vuestra Camara, porque no quisieron, contra verdad, dezir en sus deposiciones, que se holgaua de vuestras enfermedades en vn tiempo, que la rehusauan la entrada

de vuestra Camara, para poderla hazer cargo de q̄ no os visitaua. Todo esto ha hecho el Cardenal para desacreditar con V. M. a los que os podian hablar libremente, y desengañosos de la opinion que teniades del mas perfido de todos los hombres. En lo que toca a los demas Principes de la sangre, veese, que el Cardenal està de ordinario dandoos sombra dellos, y desacreditandolos para que su perdida sea menos sensible al pueblo: y en tanto los diuerte, prometiendoles falsamente su aliança con vuestra Corona, para tenerlos siempre en parte adonde los pueda hallar quando quisiere hazer su tiro. Mucho se engañan, si piensan, que el Cardenal, que ha engañado a todo el Mundo, quiere fiarse de alguno, siendo su pensamiento estar sobre todos, y no creyendo, que puede estar seguro mientras ay quiẽ tenga poder, y autoridad para hazerle ajusticiar.

No hallaria (claro està) mas apretada razon para armarnos tan fuera de sazón contra los Españoles, que el intento que tenian de preuenirnos, como lo refiere nuestra Declaracion: mas pareceme que este designio no solo està mui mal probado, sino que de ninguna manera se puede probar. Alegase, que ocho mil hombres que se auian encargado al Principe Tomas, estauan destinados para la conquista de vna parte de Francia: y las tropas del Duque Carlos de Lorena para